iusteza, fundiéndose la maestría individual de los profesores en un todo armónico de nítida sonoridad. Interpretaron el trío en si bemol mayor, de Mozart; el en do menor, obra 1, núm. 3, de Beethoven, y el en si bemol mayor, obra 99, de Schubert.

El concierto del mes de mayo estuvo a cargo del Quinteto René le Roy, de París, dirigido por el famoso flautista que da nombre a la agrupación. Fué una interesante audición, en la cual, al lado de Mozart y Beethoven, éste con su trío serenata en re mayor, obra 25, desfilaron compositores franceses: el dieciochesco Guillemain y los modernos Pierné y D'Indy, interpretados de manera exquisita por esta agrupación francesa.

En la audición correspondiente al mes de junio ha intervenido la Agrupación de Cámara de Barcelona, formada por María Canela, pianista de fina sensibilidad; Domingo Ponsa y Eduardo Bocquet, violines; Luis Benejam, viola, y José Trotta, violoncello, solistas de lucido historial. Nos dieron una acabada versión del cuarteto para piano y cuerda, en do menor, obra 15, de Fauré; del cuarteto de cuerda, «La Caza», de Mozart, y el vibrante y dramático quinteto obra 34, de Brahms.

En esta temporada nos ha sido dable escuchar, además, dos Orquestas de Cámara: la de Milán y la de Florencia; el Cuarteto de Berlín y el Trío de Stuttgart, más los solistas Pilar Bayona y Leopoldo Querol, pianistas; Narciso Yepes, guitarrista, y Ricardo Boadella, violoncellista.— R. del A.

Conferencia de don Alfredo Pardo.

El día 16 de abril, en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media, don Alfredo Pardo Pascual, comandante de Infantería y Licenciado en Letras, dió una interesante conferencia sobre el tema El Museo del Ejército. Divagaciones sobre la vida beroica, la muerte bella y la buena muerte.

El conferenciante hizo gala de su sólida cultura, exponiendo los motivos de la conferencia, que tituló modestamente charla, y deteniéndose en el estudio de aquellos personajes (el Cid, los héroes de la Independencia, etc.), de quienes se conservan recuerdos en el Museo. Trazó animados cuadros de los momentos históricos en que vivieron y expuso sus puntos de vista, filosóficos y trascendentes, sobre la angustia y la muerte. El selecto público que llenaba el salón, premió con nutridos aplausos la docta disertación del señor Pardo.—J. £. C.